

El diálogo de saberes ancestrales y modernos: Sostenibilidad, enteógenos y educación

Kevin Josué Benavides-Mendoza

Universidad de Cuenca y Fundación Sociedad Psicoaléutica del Ecuador

kevin.benavides@ucuenca.edu.ec

ORCID ID: 0009-0009-0315-5722

Resumen

El Congreso Internacional Inter-Científico e Intercultural: El Pluriverso en Diálogo desde el Sur, celebrado en octubre de 2024 en la Universidad de Cuenca, se convirtió en un espacio de encuentro entre el conocimiento ancestral y el conocimiento académico. A lo largo de este artículo se presenta una revisión crítica que expone la forma en que los saberes tradicionales, transmitidos por generaciones, encuentran hoy validación en estudios científicos. La medicina ancestral, el uso de enteógenos, la alimentación tradicional y la educación intercultural fueron abordados desde una perspectiva de diálogo y contraste. Este texto no solo recupera las intervenciones de los ponentes, sino que plantea la necesidad de reconocer al conocimiento ancestral como el “saber” que es, aunque su valor haya sido negado por paradigmas dominantes.

Palabras clave: Ecuador, saberes ancestrales, congreso, enteógenos, psicoaléuticos, plantas medicinales, dietas ancestrales, educación intercultural

Introducción

El Primer Congreso Internacional Inter-Científico e Intercultural: El Pluriverso en Diálogo desde el Sur, realizado en la Universidad de Cuenca, ubicada en la provincia de Azuay, Ecuador, los días 2, 3 y 4 de octubre de 2024, se convirtió en un espacio donde estos conocimientos fueron analizados en diálogo con la ciencia contemporánea. Este encuentro contó con la especial participación de taitas y mamás de distintas nacionalidades, entre ellos Taita Polivio Japón Cango, Taita Alejo Valdivieso Pozo, Taita Arturo Chiriboga, Taita Aurelio Díaz Tepankalli, Mama Delfina Gualán Lozano y Mama Carmen Vicente, quienes aportaron con su sabiduría ancestral al desarrollo del congreso. Las ponencias abordaron cómo la herbolaria andina ha sido clave en la salud comunitaria, cómo las dietas ancestrales ofrecen alternativas sostenibles y nutricionalmente ricas frente a la alimentación industrializada, cómo los enteógenos han sido usados en rituales de sanación y ahora son objeto de investigaciones biomédicas, y cómo la educación intercultural propone modelos de aprendizaje que integran la cosmovisión indígena.

Este reconocimiento no debe entenderse únicamente como un avance del mundo académico, sino como la corrección de una deuda histórica. Durante siglos, el conocimiento ancestral fue relegado a lo "folclórico" o "no científico", negándole su lugar en la construcción del saber universal. Ahora, a medida que la ciencia occidental confirma sus beneficios, surge la pregunta de si este proceso está reconociendo verdaderamente la autonomía de estos saberes o simplemente incorporándose dentro de su propio marco epistemológico.

Este congreso trató de responder a esa cuestión. A través de sus ponencias y discusiones, se exploró la forma en que los conocimientos ancestrales pueden integrarse a la ciencia sin ser reducidos o apropiados. Este artículo busca capturar esas reflexiones, las tensiones que aún persisten y las contribuciones que recuerdan que estos saberes no solo poseen valor científico, sino que también representan formas de vida y relaciones con el mundo que han resistido el paso del tiempo. La revisión de estas ponencias representa apenas una pequeña parte de todo lo que el Congreso pudo haber ofrecido, pero resulta representativa del diálogo entre saberes que destaca este artículo.

Los organizadores del evento, Taita Roberto Ochoa Dávila y Taita Mgt. Ángel Japón Gualán, jugaron un rol clave en el éxito de este diálogo entre saberes.

1. Interculturalidad y educación superior: Más allá de la inclusión

La presentación del Lic. Ángel Japón Gualán, Ms., titulada "La interculturalización de la Educación Superior: un camino necesario para alcanzar la pluriversidad", fue directa y cruda. No se trataba simplemente de "incluir" a las comunidades indígenas en la educación superior, sino de dismantlar un sistema académico que ha ignorado y desestimado sus saberes durante siglos. Japón Gualán no suavizó su mensaje: dejó claro que las universidades de América Latina siguen operando bajo una lógica occidental dominante, incluso cuando intentan ocultarlo bajo discursos inclusivos. Mientras hablaba, resultaba evidente lo doloroso que ha sido para quienes han vivido esta exclusión. Sus conocimientos, transmitidos de generación en generación, han sido etiquetados como "creencias" o "tradiciones", pero rara vez como saberes legítimos.

El punto central de su intervención fue que la educación intercultural no es solo una cuestión de diversidad, sino de justicia epistémica. Reparar el daño histórico no significa limitarse a gestos simbólicos o cambios superficiales en los planes de estudio, sino reconocer el *valor real del conocimiento ancestral*. En este sentido, este cuestionamiento sobre la exclusión del conocimiento ancestral cobra aún más relevancia si consideramos lo que señalan Schwartz-Marin y Fiske (2022), quienes han documentado cómo la biopiratería ha explotado estos saberes sin otorgarles el respeto ni el reconocimiento que legítimamente les corresponde.

En este sentido, la postura de Japón Gualán se inserta en una discusión más amplia sobre justicia epistémica y soberanía del conocimiento. Desde esta perspectiva, resulta imprescindible que las universidades se conviertan en espacios genuinamente interculturales, donde el conocimiento ancestral y el científico no compitan, sino que dialoguen en igualdad de condiciones. Como señala De Sousa Santos (2018), la pluriversidad solo es posible cuando se reconoce la diversidad epistémica como fundamento del saber y no como un añadido marginal.

Desde una perspectiva crítica, Japón Gualán abordó una verdad incómoda: no basta con reformar currículos, sino que es necesario transformar la mentalidad y la estructura misma del sistema educativo. Este punto se alinea con lo expuesto por Grosfoguel (2013), quien sostiene que la academia occidental se ha construido históricamente sobre bases coloniales que siguen reproduciendo exclusión y jerarquización del conocimiento. Así, la propuesta de Japón Gualán no solo cuestiona la estructura educativa actual, sino que también interpela el sistema de validación epistémica dominante. Su presentación fue contundente, respaldada por los hallazgos de su tesis doctoral, en la que documenta los retrocesos en materia de interculturalidad dentro del sistema educativo ecuatoriano, evidenciados en las políticas institucionales, en los contenidos curriculares y en las prácticas pedagógicas.

Más que un análisis teórico, este planteamiento se traduce en un llamado urgente a la acción, en la exigencia de una justicia epistémica real. En esta línea, Walsh (2009) enfatiza que la interculturalidad crítica no puede limitarse a la coexistencia de saberes, sino que debe desafiar activamente las estructuras de poder que históricamente han subordinado el conocimiento ancestral. Desde esta perspectiva, la propuesta de Japón Gualán no solo busca inclusión, sino una transformación radical en la manera en que se concibe y valora el conocimiento en la educación superior.

2. Terapia con enteógenos: Ciencia y ritual

Las ponencias del biólogo y máster en comunicación social de la investigación científica Adrián Guerra, tituladas “Historia legal de los hongos psilocibios y usos tradicionales en Ecuador” y “Raíces ancestrales de América Enteogénica”, junto con la de la psicóloga clínica y máster en Derechos Humanos Verónica Oquendo, titulada “Bienestar emocional y terapias con hongos psilocibios”, abordaron el uso de los hongos psilocibios desde una perspectiva multidisciplinaria. Ambas exposiciones destacaron no solo los avances científicos en el campo de la psilocibina, sino también la importancia de reconocer el conocimiento ancestral que ha sostenido su uso durante siglos.

Guerra centró su presentación en el marco legal de los hongos psilocibios en Ecuador, explorando las contradicciones entre la legislación vigente y la creciente

evidencia científica que respalda sus beneficios terapéuticos. Además, abordó la presencia histórica de estos enteógenos en el país, mostrando imágenes de los petroglifos en Catazho, que podrían representar su uso en rituales prehispánicos. Su investigación incluyó testimonios de un taita siona y un taita shuar, quienes compartieron sus conocimientos sobre la relación espiritual y medicinal que sus comunidades mantienen con los hongos psilocibios.

Por su parte, Oquendo presentó estudios recientes sobre la eficacia de la psilocibina en el tratamiento de la depresión resistente y el trastorno de estrés postraumático. Resaltó investigaciones que han demostrado mejoras significativas en pacientes que han recibido terapia asistida con psilocibina. Ante esto, subrayó la necesidad de que estos hallazgos sean incorporados en los sistemas de salud, respetando siempre el contexto cultural y las tradiciones de las comunidades que han utilizado estos enteógenos durante siglos.

Aunque las ponencias ofrecieron un análisis profundo sobre la relevancia de la psilocibina en la salud mental, considero fundamental señalar un problema subyacente: el riesgo de que la ciencia occidental absorba estos conocimientos sin reconocer su contexto ritual y espiritual. Como advierten George et al. (2020), el auge de las terapias psicodélicas podría derivar en un colonialismo epistémico, donde el único criterio de validación sea el científico, dejando de lado los saberes ancestrales. Este punto es crucial, pues la integración de la psilocibina en la medicina moderna no puede reducirse a la mera identificación de sus principios activos, sino que debe reconocer la importancia de los marcos culturales en los que ha sido utilizada durante siglos.

La discusión en torno a la psilocibina evidenció tensiones profundas entre la ciencia médica y los usos ancestrales. En este sentido, pueden identificarse tres problemáticas centrales: primero, el riesgo de que la ciencia occidental reduzca estos saberes a una lógica biomédica, fragmentando su dimensión ritual y espiritual, a pesar de que factores como el set y el setting son determinantes en la experiencia psicodélica (Carhart-Harris y Goodwin, 2017); segundo, la tendencia a que las regulaciones favorezcan a grandes instituciones farmacéuticas y médicas, marginando a las comunidades indígenas y reproduciendo dinámicas de extractivismo en la industria psicodélica (Labate y Cavnar, 2021); y tercero, la contradicción entre la aceptación clínica de la psilocibina como terapia de vanguardia y la criminalización de su uso tradicional, lo cual refleja el racismo estructural en la política de drogas (Hartogsohn, 2020).

Desde mi perspectiva, el desafío radica en evitar que el renacimiento psicodélico reproduzca lógicas de apropiación y exclusión, donde lo que antes fue perseguido ahora sea convertido en un producto biomédico accesible solo para ciertos sectores. La evidencia científica debe dialogar con el conocimiento ancestral sin reducirlo a meros datos dentro de un paradigma occidental. La ciencia moderna no puede apropiarse de estos saberes sin reconocer su origen y su valor espiritual. La

integración de los enteógenos en la medicina debe ir acompañada de un diálogo intercultural real, que respete la autonomía de los pueblos que han conservado este conocimiento a lo largo del tiempo. Solo así se podrá evitar que la historia de exclusión y criminalización se repita bajo una nueva forma de colonialismo científico.

3. Dietas ancestrales: Más allá de la nutrición

La ponencia de la Lic. Mariuxi Gualán – Runa Life, titulada “Cómo adaptar las recomendaciones de dietas ancestrales del Ecuador en el contexto moderno para evitar alimentos perjudiciales y mejorar el bienestar general”, abordó la importancia de las dietas tradicionales andinas desde una perspectiva de salud, identidad cultural y resistencia frente a la globalización alimentaria. Gualán destacó alimentos nativos como la mashua (*Tropaeolum tuberosum*), el melloco (*Ullucus tuberosus*), la oca (*Oxalis tuberosa*), la uvilla (*Physalis peruviana*), el taxo (*Passiflora tripartita*) y el capulí (*Prunus erótina*), resaltando su valor nutricional y medicinal.

Uno de los ejes centrales de su intervención fue la necesidad de volver a estos alimentos no solo por sus beneficios físicos, sino por su papel en la identidad cultural. En un mundo donde la industrialización ha invadido las mesas, estos ingredientes representan una alternativa saludable y un acto de resistencia ante un sistema que promueve el consumo de productos ultraprocesados. Esta realidad es innegable: el dominio de la producción industrializada ha generado crisis sanitarias globales debido a la pérdida de diversidad alimentaria y al consumo excesivo de productos con altos niveles de conservantes, azúcares y grasas saturadas (Bassett, N. et al., 2021; FAO, 2022). Frente a este panorama, el retorno a las dietas ancestrales no solo supone una reivindicación cultural, sino una respuesta concreta a las problemáticas de salud pública actuales.

No obstante, más allá de la recuperación de estos alimentos, considero que es fundamental analizar cómo este fenómeno se inserta en el contexto global de la gastronomía sostenible. La revalorización de los ingredientes autóctonos no se limita a un interés por lo tradicional, sino que responde a una transformación en la alta cocina, donde chefs y restaurantes han comenzado a utilizar estos productos como una manera de conectar con la identidad territorial y reducir el impacto ambiental.

Desde mi experiencia en el mundo del servicio y la alta cocina, he podido constatar que la reintroducción de ingredientes ancestrales en la oferta gastronómica impacta directamente la diversidad culinaria y económica. Rebaï, N. et al. (Eds.) (2021) han señalado que el uso de estos productos en la cocina moderna no solo mejora la salud, sino que fortalece los sistemas de producción local, promoviendo circuitos comerciales más equitativos y sostenibles: asimismo, la tendencia hacia lo orgánico y lo autóctono ha demostrado ser una estrategia efectiva para mitigar el impacto

ambiental de la industria alimentaria, favoreciendo prácticas agrícolas regenerativas y reduciendo el desperdicio de alimentos.

Coincidiendo con Gualán, sostengo que la recuperación de la dieta andina es una alternativa legítima frente a la industrialización alimentaria y sus efectos adversos en la salud y el medio ambiente. Sin embargo, este proceso debe abordarse con precaución. Si bien la gastronomía sostenible ha abierto espacios para la visibilización de los ingredientes ancestrales, también existe el riesgo de que estos sean apropiados por el mercado gourmet sin que las comunidades indígenas, que han sido sus guardianas históricas, sean las principales beneficiarias. El verdadero desafío no es solo volver a estos alimentos, sino garantizar que este retorno se haga bajo principios éticos y sostenibles, evitando que se conviertan en productos exclusivos de nicho mientras sus productores enfrentan precarización y falta de acceso a sus propios recursos.

4. Las plantas medicinales en el sistema de medicina ancestral

El biólogo Justo Mantilla, en sus múltiples ponencias y talleres (“Las plantas medicinales en el sistema de medicina ancestral”, Taller de herbolaria andina, Taller de farmacopea andina y Taller de tecnología andina), presentó un análisis profundo sobre el rol de las plantas medicinales en la cosmovisión andina. Destacó la importancia no solo de estudiar los compuestos químicos de cada planta, sino de comprender su uso en el marco de la relación espiritual y terapéutica que las comunidades indígenas han mantenido durante siglos.

Uno de los aspectos más relevantes de su presentación fue la clasificación tradicional de las plantas en “cálidas” y “frías”, un principio fundamental en la medicina andina. Plantas como la ruda y el cedrón son consideradas cálidas y utilizadas para dolencias que requieren calidez, mientras que especies como la cola de caballo son frías y recomendadas para tratar inflamaciones y reducir temperaturas corporales elevadas.

Si bien la ponencia de Mantilla expuso con claridad la importancia de la medicina ancestral, considero que su trabajo también permite cuestionar la forma en que la ciencia occidental ha abordado estos conocimientos. A diferencia de la farmacología convencional, que aísla principios activos, diversas investigaciones han demostrado que el uso de la planta completa potencia su efectividad terapéutica gracias a la interacción de múltiples compuestos (Mostacero-León, 2023). Este hecho confirma lo que las tradiciones indígenas han sostenido durante siglos: la medicina no puede reducirse a la identificación de compuestos aislados, sino que debe entenderse como un sistema integral donde la interacción de las propiedades naturales es clave para su efectividad.

Asimismo, la clasificación de plantas cálidas y frías en la fitoterapia, que durante mucho tiempo fue considerada una mera creencia popular, ha demostrado su

coherencia sistémica y su precisión empírica a través de la documentación rigurosa en la etnofarmacología andina (Gonzales de la Cruz et al., 2014).

Este hallazgo refuerza la idea fundamental, impulsada por investigadores con origen indígena como Justo Mantilla Holguín (2008), de que la medicina andina no es un conocimiento arcaico o intuitivo, sino una práctica empírica precisa que ha desarrollado criterios diagnósticos y terapéuticos basados en la observación y la experiencia acumulada durante generaciones, cuyo valor es intrínseco y no depende de la confirmación de un paradigma externo.

Además, el estudio y la preservación de la herbolaria andina no solo tienen valor terapéutico, sino que también contribuyen a la conservación de especies endémicas y a la transmisión de conocimientos ancestrales. La medicina tradicional no solo ha sido objeto de exclusión, sino también de apropiación indebida, donde principios activos de plantas utilizadas por comunidades indígenas han sido patentados sin reconocimiento ni beneficios para sus verdaderos custodios. Este aspecto es crucial, ya que revela cómo la revalorización científica de estos saberes no siempre se traduce en un respeto genuino hacia las comunidades que los han preservado.

Justo Mantilla, investigador en plantas medicinales andinas, ha trabajado durante años en el estudio de la herbolaria tradicional en comunidades del Perú. Es autor del libro *Pachamama Hampi Qhoranchiskuna: Las plantas medicinales de nuestra Madre Tierra* (Mantilla Holguín, 2008), una obra de referencia que documenta el conocimiento ancestral sobre el uso terapéutico de diversas especies vegetales. Su caso es particularmente significativo porque representa una convergencia entre el conocimiento académico y el saber ancestral. A diferencia de otros investigadores que se acercan a la medicina tradicional desde una perspectiva externa, su interés por las plantas medicinales no surgió de la academia, sino de su propio origen indígena. Para Mantilla, estos saberes no eran meros objetos de estudio, sino parte fundamental de su vida cotidiana. Su trayectoria profesional no se limitó a analizar científicamente las propiedades de las plantas, sino que buscó validar y legitimar un conocimiento que su comunidad ha conservado durante generaciones. Su trabajo demuestra que la ciencia no debe imponer sus criterios como única forma válida de conocimiento, sino que puede servir como un puente para el reconocimiento de otras epistemologías.

Desde mi propia experiencia, esta historia resuena de manera profunda. A lo largo de mi trayectoria, he enfrentado la desaprobación social y académica hacia el estudio y uso de plantas y hongos ancestrales, observando cómo estos conocimientos son sistemáticamente marginados o reducidos a meras curiosidades etnobotánicas. Sin embargo, la evidencia científica ha confirmado lo que muchas culturas ya sabían: estos recursos tienen un valor terapéutico real y un impacto significativo en el bienestar humano. Mi objetivo no es solo defender su uso desde una perspectiva científica, sino también contribuir a su posicionamiento en el ámbito académico y médico sin despojarlos de su dimensión cultural y espiritual.

El desafío no radica únicamente en validar estos saberes desde la ciencia occidental, sino en garantizar que este proceso se lleve a cabo sin despojarlos de su significado simbólico y espiritual. La medicina ancestral no puede ser reducida a meros compuestos químicos dentro de laboratorios, ni su estudio puede convertirse en un ejercicio de apropiación epistémica. Más que una validación científica, lo que se necesita es un diálogo horizontal en el que los conocimientos indígenas sean reconocidos en igualdad de condiciones. Solo así se podrá evitar que la historia de marginación y exclusión epistémica continúe repitiéndose bajo una nueva narrativa de legitimación académica.

5. Reflexiones finales: Un legado que no podemos seguir ignorando

Al final del congreso, la sensación predominante no era solo de reflexión, sino de urgencia. Durante siglos, el conocimiento se ha validado únicamente desde una perspectiva académica occidental, relegando los saberes ancestrales a lo anecdótico o supersticioso. Sin embargo, en un mundo marcado por crisis ecológicas, sanitarias y sociales, la recuperación de estos conocimientos ya no es solo una cuestión de justicia histórica, sino una necesidad para la supervivencia colectiva.

El congreso mostró con claridad que el conocimiento ancestral no es un vestigio del pasado sino una fuente activa de respuestas frente a crisis ecológicas, sanitarias y sociales. La medicina tradicional, la herbolaria andina, las dietas autóctonas, la sostenibilidad y la educación intercultural se presentaron como alternativas complementarias y respaldadas por evidencias que exigen políticas y prácticas concretas. Para avanzar se requieren medidas simultáneas: reformular los currículos universitarios para integrar saberes ancestrales; promover políticas alimentarias que prioricen productos autóctonos; reconocer la medicina ancestral como sistema de salud legítimo y evitar su mercantilización extractiva; y fomentar programas educativos vivenciales que restablezcan la relación con el entorno natural. Este proceso implica deconstruir estructuras coloniales en las instituciones, establecer relaciones horizontales de respeto y reciprocidad con las comunidades custodias de estos saberes y asumir una responsabilidad colectiva para mantener y profundizar el diálogo iniciado en el congreso.

Si algo quedó claro en el congreso es que la transformación no vendrá solo desde la academia o desde las comunidades indígenas, sino de la capacidad de generar puentes entre ambas.

El conocimiento ancestral no es un vestigio del pasado, sino un camino hacia el futuro. Ahora, más que nunca, tenemos la responsabilidad de escucharlo, integrarlo y actuar en consecuencia.

Referencias

- Bassett, N.; Rossi, C.; Amaya, A.; Ríos, F.; y Sammán, N. (2021). Development of a Latin American native food composition database. *Biology and Life Sciences Forum*, 8(6), Artículo 8006. <https://doi.org/10.3390/blsf2021008006>
- Carhart-Harris, R. L., y Goodwin, G. M. (2017). The therapeutic potential of psychedelic drugs: Past, present, and future. *Neuropsychopharmacology*, 42(11), 2105–2113. <https://doi.org/10.1038/npp.2017.84>
- De Sousa Santos, B. (2018). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Dos Santos, R. G., Bouso, J. C., Rocha, J. M., Rossi, G. N., y Hallak, J. E. (2021). The use of classic hallucinogens/psychedelics in a therapeutic context: Healthcare policy opportunities and challenges. *Risk Management and Healthcare Policy*, 14, 901–910. <https://doi.org/10.2147/RMHP.S300656>
- FAO (2022). *Sustainable gastronomy and food security: A global perspective*. <https://doi.org/10.4060/cb8970en>
- Fumey, G. (2021). *Histoire de l'alimentation: De la préhistoire à nos jours*. CNRS Editions.
- George, J. R., Michaels, T. I., Sevelius, J., y Williams, M. T. (2020). The psychedelic renaissance and the limitations of a White-dominant medical framework: A call for indigenous and ethnic minority inclusion. *Journal of Psychedelic Studies*, 4(1), 4–15. <https://doi.org/10.1556/2054.2019.015>
- Gonzales de la Cruz, M., Llatas, B., Bourdy, G., Deharo, E., Rojas, R., y Alban, J. (2014). Hot and cold: Medicinal plant uses in Quechua speaking communities in the high Andes (Callejón de Huaylas, Ancash, Peru). *Journal of Ethnopharmacology*, 155(2), 1093–1117. DOI: 10.1016/j.jep.2014.06.042
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31–58. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a02.pdf>
- Hartogsohn, I. (2020). *American Trip: Set, Setting, and the Psychedelic Experience in the Twentieth Century*. MIT Press.
- Labate, B. C., y Cavnar, C. (Eds.). (2021). *Psychedelic Justice: Toward a Diverse and Equitable Psychedelic Culture*. Synergetic Press.
- Mantilla Holguín, J. (2008). *Pachamama Hampi Qhoranchiskuna: Las plantas medicinales de nuestra Madre Tierra (Comunidades campesinas de Cuyo Grande y Sacaca, Valle Sagrado de los Incas – Cusco)*. Editorial Andina.
- Montanari, M. (2019). *La alimentación como cultura*. Alianza Editorial.

- Mostacero-León, J. (2023). *Plantas frías y plantas calientes: Recursos potenciales en la medicina tradicional andina*. Universidad Nacional de Tumbes.
- ONU. (2023). *Report on Psychedelic Substances and Public Health*. United Nations.
- Rebäi, N., Bilhaut, A. G., de Suremain, C. É., Katz, E., y Paredes, M. (Eds.) (2021). *Patrimonios alimentarios en América Latina: Recursos locales, actores y globalización*. IRD Éditions/Iféa.
- Schwartz-Marin, E., y Fiske, A. (2022). *The Frog and the Vine: Indigenous Knowledge, Biomedical Innovation, and Biopiracy in Latin America*. Springer Nature. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-86481-3>
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. Siglo XXI Editores.